

Desnaturalizando la novela familiar

AMARYLLIS R. MUÑOZ COLÓN

Departamento de Psicología
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

RESUMEN

Este ensayo propone repensar la categoría familia. ¿Cómo asumir al presente esta categoría de análisis? ¿Desde un abordaje naturalizador? ¿Como estructura reproductora de relaciones sólidas y definidas o desde la “fluidez” como metáfora regente de la etapa actual de la era moderna y de las dramáticas transformaciones que se han ido produciendo, incluyendo aquellas que se suscitan en el espacio de lo doméstico?

La autora propone interrogar supuestos discursivos que, a su modo de ver, no dan cuenta de la diversidad, la heterogeneidad y la complejidad de lo subjetivo y de la familia contemporánea. Afirma se han venido produciendo giros discursivos y estructurales en sociedad que han trastocado las relaciones de parentesco y las subjetividades, mientras muchos aún siguen adscribiéndose a categorías de análisis y entendidos que remiten a modos de vida y subjetivaciones, que simplemente ya no existen. Partiendo de la premisa de que las familias actuales son más complejas, propone considerar la familia como un tejido de paradoja cuyas acciones, interacciones y azares dan cuenta de un mundo enredado, en desorden, que no está significado en negativo sino que requiere la construcción de nuevos referentes teóricos para producir sentido sobre lo que aparece como el mundo tal cual es. [**Palabras clave:** familia, modernidad, complejidad, recursividad.]

ABSTRACT

This essay constitutes a challenge to rethink the category of the family. How should we continue to assume this category of analysis? As a natural category? As a reproductive structure of solid and defined relations or as a metaphor of the fluidity characteristic of modern times and its dramatic transformations at the domestic ambit?

The author's proposal is to question the discursive suppositions related to the traditional meanings of the family which leave out the diversity, heterogeneity and complexity of subjectivity and traditional family constructions in contemporary times. She argues that discourses and structural changes have produced new arrangements in relationships and subjectivity while academicians and professionals continue to relate their analysis to life styles and family imaginaries that no longer exist. Assuming that modern families are complex, this essay suggests that family should be considered as a complex texture whose actions and interactions constitute challenges that should lead to new theoretical referents of a disorganized world, as the fluid result of a recursive process that may lead to the production of a theory of the world as it really is. **[Keywords:** family, modernity, complexity, recursivity.]

...los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarlos, por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que después de todo sólo llenan por un momento. En cierto sentido, los sólidos cancelan el tiempo; a los líquidos, por el contrario lo que le importa es el tiempo.

Zygmunt Bauman
La modernidad líquida, 2000.

La cita que abre este ensayo remite a mi interpretación del desafío contemporáneo que supone el repensar la categoría familia. Un desafío que, a partir esta cita de Zygmunt Barman en su texto, *La modernidad líquida*, aparece planteado desde la metáfora de los líquidos y los sólidos. ¿Cómo asumir al presente esta categoría de análisis? ¿Desde un abordaje naturalizador? ¿En tanto estructura reproductora de relaciones sólidas y definidas? ¿Desde la “fluidez” como metáfora regente de la etapa actual de la era moderna y de las dramáticas transformaciones que se han ido produciendo, incluyendo aquellas que se suscitan en el espacio de lo doméstico? En un contexto particular, estadios iniciales de capitalismo, la emulación por parte de los diversos sectores sociales del modelo de familia burguesa y patriarcal, –constituida por un padre, una madre y los hijos, la cual mediante las relaciones de filiación y parentesco aseguraba que los bienes, producto de la propiedad privada, pasaran a sus descendientes y no a los extraños–, se constituyó en el proyecto de vida a propiciar con toda solidez.

La psicología como campo del saber ha producido, a partir de diversas teorías, coordenadas de entendimiento propuestas para el análisis de las familias desde un discurso –por lo general– homogéneo, unívoco y, en muchos casos, cónsono con esa pretensión de solidez, deseada en una etapa inicial del capitalismo. Sin embargo, las formas y los modos de convivencia que asumimos como naturales, no son inamovibles. Un cotejo superficial es más que suficiente para darse cuenta de que la vida misma constituye un complejo tejido fluido, de constante recursividad¹ y quiebres que se producen sorpresivamente como metáfora del carácter autopoiético de la subjetividad.

En este ensayo propongo interrogar esos supuestos discursivos que, a mi modo de ver, no dan cuenta de la diversidad, la heterogeneidad y la complejidad de lo subjetivo y de lo familiar contemporáneo, cuyas transformaciones van expresando una fluidez cada vez mayor. ¿Qué queda de esas miradas tradicionales en torno a la familia imbricadas en esos supuestos discursivos en la era de los embriones congelados, de la inseminación artificial, de la fecundación *in vitro* y de las luchas de las parejas gays y lésbicas porque se les reconozcan sus derechos como familia? ¿Cuál es la solvencia explicativa de la categoría familia tal y como nos la presenta la psicología tradicional en una

era en la que mujeres vírgenes y homosexuales tienen derecho a la inseminación artificial? ¿Cómo explicar los arreglos que rigen las familias reconstituidas por los/as hijos/as huérfanos/as del SIDA y de la guerra, así como aquellas tan comunes producidas por los varios divorcios y nuevas relaciones? ¿Qué queda de esos supuestos discursivos tradicionales frente a todo un cuadro de transformaciones que aún no son contempladas ni sopesadas en sus diferentes implicaciones porque seguimos adscritos a antiguas prescripciones obligatorias? Todos podemos reconocer que se han venido produciendo giros discursivos y estructurales en sociedad que han trastocado las relaciones de parentesco y las subjetividades, mientras muchos de nosotros/as aún nos adscribimos a categorías de análisis y entendidos que remiten a modos de vida y subjetivaciones que simplemente ya no existen. Como sugiere Ulrich Beck (1992), seguimos cargando con lo que él denomina categorías zombis, esto es categorías de análisis que están muertas, pero seguimos pensando el mundo a partir de ellas.

¿A qué imaginarios de familia nos adscribimos al impartir nuestros cursos o al analizar lo social y las familias? ¿Cuál es la función que le atribuimos a la familia y desde qué entendidos? ¿De qué familia hablamos y para quién trabajamos cada vez que asumimos nuestro trabajo académico? ¿Qué paradigmas respaldan nuestras concepciones? ¿Cómo asumimos las transformaciones que se suscitan en las familias? Se trata de interrogantes que aluden a la metáfora de los líquidos y los sólidos, pues las respuestas a estas preguntas se vinculan a los posicionamientos que asumimos. ¿Son estos posicionamientos resistentes al tiempo y a las formas de los tiempos que vivimos? ¿Nuestros modos de relacionarnos con el significante familia conservan una moral tradicional que remite a relaciones, prácticas y subjetivaciones que están muertas pero vivas como los zombis? ¿Asumimos la familia como una categoría totalizante, como una categoría maestra o nos permitimos aperturarnos al fluir discursivo y al carácter autopoiético de las familias de nuestra contemporaneidad? Propongo asumir las familias desde la fluidez, atreviéndonos a desbordarnos, a salpicarnos, a verternos, derramarnos o desamarrarnos de entendidos tradicionales (Morin, 2003), pues la adscripción a conocimientos y entendidos sólidos, esos que desde su autoritarismo se definen como los únicos conocimientos aceptados, detienen cualquier saber que suponga un cambio. Propongo producir respuestas que remitan a entendidos de carácter fluido, esos que emergen incólumes ante los encuentros de los sólidos, dando cuenta de que la familia de hoy se ha transformado y que tenemos que inventar maneras de significar esas transformaciones (Barman, 2000).

Abordar la categoría familia requiere, al decir de Jacques Derrida (2000), de una postura problematizadora, que deconstruya los entendidos sólidos para dar cuenta que ésta, al igual que todas las categorías de análisis que abordamos y que se vinculan a la subjetividad, carga, al decir de Edgar Morin (2003) con

una pesada tara semántica que tendríamos que asumir desde la complejidad del objeto de estudio. Lo contrario sería retrotraernos a la simplicidad, a la ley, y someternos al rol de docilización de las poblaciones al cual históricamente ha estado adscrita dicha categoría, al igual que los saberes de la psicología tradicional. Ésta es una reflexión inacabada sobre un tema inacabable para esta disciplina. De mi parte, se trata de una invitación hacia la fluidez, hacia deshacernos de las costumbres y las obligaciones que nos distancian de la posibilidad de pensar sobre el tema, concediendo a que “cuanto menos cargados nos desplazemos, tanto más rápido será nuestro avance” (Barman, 2000: 8).

La familia, desde los entendidos tradicionales, constituye un núcleo determinado por la acción de los padres-madres, quienes al decir de M. Foucault (1990), actuando desde lo que entienden es la ética del cuidado del otro, utilizan todas las tecnologías del yo² disponibles para cumplir con lo que se nos representa como su deber de producir sujetos felices –esto desde lo que esa normatividad define como lo que entiende por felicidad– y “normales” –adaptables y serviles para la sociedad. Se entiende que el empeño-desempeño de los padres-familia tendría que garantizar el éxito y la salud mental de sus miembros: es decir, su adaptación. Los académicos y profesionales formados en las instituciones universitarias reproducen los saberes disciplinarios y operando como ley, aportan en el mantenimiento de familias “unidas”, aún ante las contradicciones y violencias más virulentas. Desde esa positividad académicos y profesionales de ayuda *a-rreglamos*³ la familia, trabajando para lo que se representa como “el mejor estar” de sus miembros en complicidad con toda esa máquina de dominio.

Sin embargo, nuestra tarea académica nos coloca ante el constante desafío de la actividad del pensar al que nos convoca Hannah Arendt en su texto *La vida del espíritu*. Si pretendemos un quehacer académico ético, esto es, uno que se instale en el respeto a la diversidad y conceda a la diferencia y a la complejidad de la subjetividad humana, la ruta ineludible es la de mantenernos en una constante interrogación sobre nuestros conocimientos y los modos de explicar los fenómenos que enfrentamos. Hannah Arendt (2002: 215) alerta, por ejemplo, sobre los peligros de convertirnos en “siervos de la ciencia”, ya que esta posición nos lleva a adscribirnos a una racionalidad utilitaria, a someternos a categorías maestras, esas que están definidas desde los códigos dominantes y que, en sus límites, acarrearán prejuicios y entendidos sólidos. Sólidos que al decir de Zygmunt Bauman (2000: 8), cancelan el tiempo y para conservar sus formas se asumen como armaduras protectoras forjadas por convicciones que se resisten aún a las más dramáticas y contundentes transformaciones. Lo central del pensar según plantea Arendt (2002: 215), es que nos lleva a producir sentido sobre la vida en abierto cuestionamiento de las costumbres y los prejuicios.

En ese sentido, este ensayo constituye el saldo producido en mí por las contingencias súbitas del encuentro con autores/as que me han llevado a repensar la categoría familia como una de continuas transformaciones que debemos asumir si deseamos aperturarnos a los cambios y no retrotraernos a normas que nos distancian del mundo tal cual es. Así, ese significativo familia que en un tiempo parecía remitir a unos entendidos comunes –papá, mamá, hijos/as, perros y una *station wagon*–, parece haber atravesado por lo que Niklas Luhman (1998) denomina las paradojas de la contingencia. Esto es, tenemos que conceder que nuestras familias, las familias de nuestra sociedad, las del globo terráqueo, no son las mismas a las que nos remitían los textos tradicionales estudiados. Más aún, quizás nunca fueron como las pensábamos y más bien nos dedicamos a ser fieles a un paradigma dogmático que requirió a sus practicantes adscribirse a las reglas de la ciencia.

La familia es un fenómeno relativamente reciente. No siempre hemos vivido bajo esta forma de organización de lo doméstico⁴ y podríamos efectivamente vivir de otras maneras. Por ejemplo, históricamente los grupos humanos se han transformado desde las sociedades de cazadores y recolectores –en las cuales no existía separación entre lo público y lo privado y la tarea del cuidado de los niños y niñas era asumida por la comunidad en su conjunto–, a la época más reciente (sociedad tardomoderna) de los derechos del individuo o la familia “a la carta” como la denomina Gilles Lipovestky en su texto *El crepúsculo del deber* (2000: 160). Nuestro presente nos precipita al reinado individualista de la familia de autoservicio (Lipovestky, 2000: 160). Esto es, a un tiempo en el que –por ejemplo– no es el deber de procrear y casarse lo que impera, sino el derecho individualista al hijo. Un tiempo en el que los conceptos tradicionales de filiación se han trastocado y “la mujer puede ser fecundada por genitor anónimo, por un hombre muerto, la mujer genitora y la gestadora pueden estar disociadas y una madre puede traer al mundo al hijo de su propia hija” (Lipovestky, 2000: 161). Todo un cuadro de transformaciones sociales, culturales y tecnológicas contundentes que inciden en las subjetividades contemporáneas y que nos obligan a repensar la categoría familia interrogándola.

Por ejemplo, para Ulrich Beck (1992: 108) la extensión de la demanda del mercado ya no requiere de una división de trabajo por categorías de género. A su vez, hay que señalar que ha habido un desarrollo sin precedentes del erotismo divorciado del requerimiento de reproducción y del discurso amoroso, el cual desata toda una laxitud de modos familiares y estilos de vida que, como apunta Néstor García Canclini (1995), son tan variados como las mercancías mismas. Las nuevas formas de familia van expresando nuevos órdenes de lo familiar y una pluralización de las instancias familiares. Esta pluralización de las instancias familiares, para Beck (1992) por ejemplo, se caracteriza por una diferenciación cada vez mayor que supone, entre otras cosas, que en el lapso de vida del sujeto éste pasará por un número infinito de combinaciones de familias

y no familias lo cual multiplica las biografías personales. Si concedemos que hay algún vínculo entre la vida social y la vida psíquica, tendríamos que mirar estos desafíos en sus implicaciones psicológicas y sociales.

Como vemos, las familias actuales se han complejizado, como tejido paradójico, cuyas acciones, interacciones, determinaciones y azares dan cuenta de un mundo enredado, en un desorden que no está significado en negativo sino que requiere de nosotros la construcción de nuevos referentes teóricos para producir sentido sobre lo que nos cuentan o nos solicitan.

Abordajes constructivistas⁵ y psicoanalíticos⁶ de corte lacaniano,⁷ por ejemplo, nos ofrecen pistas interesantes para pensar la familia contemporánea. Más allá de plantearnos que somos efectos de la acción de las leyes biológicas y sociales y que son éstas las que designan el parentesco y la filiación, ambos abordajes teóricos proponen una metodología de la problematización desde donde es posible estudiar las familias, sus idiosincrasias y complejidades psíquicas. Atender y escuchar su complejo proceso de construcción desde la palabra, constituye la principal herramienta metodológica para estudiarla. Escuchar cómo cada familia se ha ido constituyendo, cuáles son sus referentes, ubicar histórica, política y socialmente a ese/a que la cuenta, es llevar a cabo lo que Foucault (1990) denomina una genealogía crítica y esto constituye la tarea de todo/a estudioso/a.

Aunque a estas alturas resulta evangelizador el continuar planteando que la disciplina de la psicología opera del lado de los proyectos de gobernabilidad de la poblaciones, difundiendo entendidos normalizantes en torno a la familia, vale la pena detenernos a repensar en cómo nos sentimos ante todos esos modos de vivir para ponernos al día. Nada más peligroso que un/a académico moralista y rígido.

Nuestra postura como académicos críticos debe partir desde el posicionamiento que se conceda a la diversidad y el respeto a la diferencia, tal como apunta la teorización contemporánea. Por ejemplo el psicoanálisis lacaniano propone un abordaje de la categoría familia. Al decir de Braunstein en su texto *Psiquiatría, teoría del sujeto y psicoanálisis (hacia Lacan)* (1980: 174) esto se propicia desde un volver a Freud y por lo tanto con el decir de cada sujeto respecto a sus imaginarios de familia. El problema que se vincula a la familia desde el psicoanálisis lacaniano no es tanto el de formar una unión sino de conocer como quedó usted al interior de los complejos avatares históricos que le tocó vivir y que cada quien significa desde su particularidad. La familia desde el psicoanálisis lacaniano va a estar relacionada con esa que cada quien discursa desde la libre asociación, que para conocerla requiere que el sujeto que acude al análisis diga todo lo que se le pasa por la cabeza, para *des-hacerse* mediante la palabra preñada de significados y significantes e ir asumiendo ese

lugar subjetivo e imaginario. En ese sentido, la familia no puede naturalizarse como lugar que define al sujeto. El sujeto tiene una constitución inconsciente que se asienta en una experiencia que no es la del organismo biológico sino las del sujeto atravesado y producido por eventos (hay un proceso de producción simultánea de experiencias sociales y subjetivas que hace que el sujeto se produzca día a día, por estar incluido desde antes de nacer en una trama de relaciones de carácter simbólico) (Braunstein, 1980: 191). Convencionalmente nace de una madre, pero la madre esta habitada por el lenguaje; es el resultado de un deseo narcisista de un otro de prologarse más allá de su cuerpo. De manera que, como dice Braunstein

...que le pongan un nombre u otro, que le asignen un sexo, que lo alimenten o no... no son hechos físicos sino acontecimientos históricos, efectos de la presencia del otro, hechos del lenguaje. El cuerpo no es su realidad originaria en tanto que el Otro se hace cargo de ese cuerpo e inscribe en él sus deseos y expectativas. El cuerpo del neonato es la página en blanco donde quedan las improntas del deseo ajeno, verdad imborrable de las teorías de seducción, que Freud hizo retroceder en el tiempo hasta llegar a la eternidad en la que ya no hay tiempo: los mitos (1980: 191).

En ese sentido, no es que el psicoanálisis se distancie de los consensos de una época con respecto a los modos de representar la familia como hecho natural, sino que los denuncia y los *des-enmascara* desde la complejidad de lo inconsciente y mediante la palabra preñada del que habla, con significantes, esos que constituyen el significado particular que cada quien otorga a sus palabras. El psicoanálisis nos propone a los académicos que interesamos estudiar la familia, una escucha que debería ir más allá de nuestros propios entendidos, formaciones y posiciones, más allá de las vivencias e ideas, de los valores y de la moral imperante. Esto es, más allá de lo que nosotros mismos consideramos como dice Foucault (1990), “la verdad de la cosa”. El psicoanálisis, más que un posicionamiento ético, es una opción ética desde la cual el que escucha debe...reconocer que el eje de la vida del sujeto está en el mundo de la palabra (Braunstein, 1980: 185).

El psicoanálisis nos remite al significativo familia como una instancia de conflictividad e incompletud [*sic*] en que se pone en marcha el drama edípico. Esa contención del psicoanálisis en torno al drama edípico *también tiene que ser historizada, teorizada y contextualizada para nuestros tiempos*. La familia aparece como un correlato trágico. Un correlato porque su significación se produce desde el relato y *co-relato* de quien cuenta su lugar y, trágico porque

desde Freud remite a los mitos, como historias que dan cuenta de la imposibilidad de un origen. Nos dice Braunstein al respecto:

...ya antes de que el niño tenga lenguaje se produce un movimiento pendular de asimilación con el otro. Del otro recibe la imagen de propio cuerpo porque es identificándose con la mirada de ese otro que podría lograr una aprehensión unificada de sí mismo y superar la "fragmentación originaria". El otro funciona como un espejo que lo rescata del despedazamiento y le permite sentir que su incoordinación y fragmentación es transitoria, pues su destino le es marcado por la presencia de aparente completud del otro (1980: 207)

La familia constituye los imaginarios y fantasmas del sujeto en el psicoanálisis, un recuento discursivo desde el cual el sujeto se manifiesta, para restituir la continuidad en ese tejido desgarrado que es la representación que el sujeto tiene de su propia historia, anudamientos de fábulas, leyendas, fantasía y recuerdos encubridores (1980: 186).

La novela familiar, esa que según Freud en Laplanche y Pontalis (1983: 257), nutre los imaginarios a los cuales nos remitimos todos/as los/as neuróticos/as para explicar nuestras angustias y nuestra historia, constituye una defensa desde la cual se modifican imaginariamente los lazos con los padres. La misma conlleva una motivación compleja: deseo de rebajar a los padres en un aspecto y ensalzarlos en otros, deseo de grandeza, intento de soslayar la barrera contra el incesto o expresión de rivalidad fraterna. Como nos dice Freud (1908) en "La novela familiar del neurótico", "cuando el individuo, a medida de su crecimiento, libérase de la autoridad de sus padres, incurre en una de las consecuencias más necesarias, aunque también más dolorosas que el curso de su desarrollo les acarrea...despertar a un sentimiento de inconformidad que lo incita a emprender la crítica de los padres y a aprovechar, en apoyo de esta actitud contra ellos, la ya adquirida noción de que otros padres son en muchos sentidos preferibles a los suyos". Nótese que estos entendidos de Freud contrastan significativamente con todo un cuadro de tendencias contemporáneas, por ejemplo, prolongación del tiempo que los hijos viven en la casa de los padres y acomodo de los padres a los deseos de los hijos frente al pánico de perder al amor de estos. En este sentido, aunque el psicoanálisis ofrece pistas para abordar la problemática familiar, también desde ese saber hay que continuar calificando y complejizando el mismo para atemperarlo a nuestros tiempos.

Si hay algo que éste recorrido teórico ha deseado comunicar, es que la labor de los/las académicos a la hora de producir entendidos sobre la familia es ardua e implica el desafío de continuar interrogándonos, tanto a nosotros

mismos como a ese sujeto que nos llega con un pedido. El desafío parece enfrentarnos a un asunto ético: ¿debemos seguir asumiendo una práctica clínica o teórica desde un saber autoritario o es otra nuestra función? ¿Qué podemos hacer cuando la aceleración del mundo nos deja sin herramientas teóricas para producir explicaciones? La respuesta no puede ser otra que no sea contribuir a la construcción de nuevas herramientas.

NOTAS

1. Categoría de análisis vinculada al paradigma del pensamiento complejo, la cual remite a la manera en que los efectos vuelven sobre sus causas [como] formando un bucle que imposibilita el comprender los fenómenos actuales desde las coordenadas del pensamiento simple.

2. Por tecnologías del yo me refiero a prácticas de saber y de intervención cuyo propósito es fijar al sujeto social y psíquicamente a los entendidos normalizadores.

3. Esto es, las circunscribimos a la regla, a la ley.

4. Me refiero a la familia como forma de organización de lo doméstico constituida desde estadios iniciales de capitalismo y que supone: la presencia de un sistema que deslinda la esfera privada de la esfera pública; un sistema de dominación masculina; el deslinde mundo adulto-mundo de la infancia; el entendido de que los niños son responsabilidad prácticamente exclusiva de las mujeres en tanto madres; un régimen de sexualidad monogámica y heterosexual; y todo un saber alrededor de la figura de los niños, que los coloca invariablemente como dependientes.

5. Los abordajes constructivistas se articulan en oposición al esencialismo e insisten en que la esencia en sí misma es una construcción histórica. Para los constructivistas lo central son los sistemas de representación, las prácticas sociales y materiales, y los discursos.

6. Los saberes psicoanalíticos le confieren centralidad a la relación que se produce entre los sistemas sociales y los sistemas psíquicos. Proponen una complejización mayor del estudio del aparato psíquico a partir de lo que entienden que es el espacio del inconsciente, que para estos aparece constituido como un lenguaje. De ahí que el lenguaje y el fenómeno discursivo resulten también centrales como objeto de estudio. Este espacio de lo psíquico puede apalabrar, tramitar, expresar, transformaciones sociales ya aprehendidas en el plano de la subjetividad y viceversa, que aún no hayan sido reconocidas por el mundo de las instituciones y los poderes normalizadores.

7. Nos referimos a la relectura de Jacques Lacan de la obra de Freud.

REFERENCIAS

- Albornoz, E. (2003). *Acerca del deseo y su interpretación*. *Acheronta*. www.acheronta.org
- Arendt, H. (2002). *La vida del espíritu*. Barcelona: Paidós.
- Baudrillard, J. (2000). *Pantalla total*. Barcelona: Anagrama.
- Bauman, Z. (2000). *La modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1992). *Risk Society. Toward a New Modernity*. New York: Sage.

- Bercovich, H. S. (1993). De la historia, leyendas y lazos. En *El tiempo, el psicoanálisis y los tiempos*, [s.p.]. México: Coloquios de la Fundación.
- Braunstein, N. (1980). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia lacan)*. México: Siglo XXI.
- _____. (1993). Nada que sea más siniestro que el hombre. En *A medio siglo del Malestar de la Cultura de Sigmund Freud*, [s.p.]. México: Siglo XXI.
- Derrida, J. (2000). The University Without Condition. En *Without Alibi*, [s.p.]. California: Stanford University Press.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1999). *Los anormales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1908). La novela familiar del neurótico. En *Obras Completas de Freud*. Ediciones Nueva Hélide. (Disco compacto.)
- García, Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Editorial Grijalbo.
- Guida, H. (2003). *Psicoanálisis y Familia*.
- Laplanche J. y J. B. Pontalis. (1983). *Diccionario de Psicoanálisis*. España: Editorial Labor.
- Lipovetsky, G. (2000). *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama.
- Luhman, N. (1998). *Observation on Modernity*. California: Stanford.
- Mires, F. (1996). *La revolución que nadie soñó*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa. Revista filos. (2004). San Juan.
- Saal, F. (1998). Familia. En *Palabras de analista*, [s.p.]. México: Siglo XXI.
- Savater, F. (2003). Elegir la humanidad. En *El valor de elegir*, [s.p.]. Columbia: Ariel S. A.
- _____. (2004). *Los diez mandamientos en el siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.